Tasogare, Abunai Ai (SasuNaru)

by Altaira Emrys

Category: Naruto
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-07 09:11:38
Updated: 2016-04-07 09:11:38
Packaged: 2016-04-27 22:28:48
Rating: K
Chapters: 2
Words: 5,784
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Este fanfic es una adaptaciÃ³n de CrepÃºsculo de Stephenie Meyer. Hay tres cosas de las que estoy completamente seguro. Primera, Sasuke es un vampiro. Segunda, una parte de Ã©l se muere por beber mi sangre. Y tercera, estoy total y perdidamente enamorado de Ã©l. SasuNaru; GaaNaru; KakaObi; NejiHina; ChouIno.

1. Chapter 1

Prefacio

Nunca me habÃ-a detenido a pensar en cÃ³mo iba a morir, aunque me habÃ-an sobrado los motivos en los Ãºltimos meses, pero no hubiera imaginado algo parecido a esta situaciÃ³n incluso de haberlo intentado.

Con la respiraciÃ³n contenida, contemplÃ© fijamente los ojos oscuros del cazador al otro lado de la gran habitaciÃ³n. Ã‰ste me devolviÃ³ la mirada complacido.

Seguramente, morir en lugar de otra persona, alguien a quien se ama, era una buena forma de acabar. Incluso noble. Eso deberÃ-a contar algo.

SabÃ-a que no afrontarÃ-a la muerte ahora de no haber ido a Konoha, pero, aterrado como estaba, no me arrepentÃ-a de esta decisiÃ³n.

Cuando la vida te ofrece un sueÃ±o que supera con creces cualquiera de tus expectativas, no es razonable lamentarse de su conclusiÃ³n.

El cazador sonriÃ³ de forma amistosa cuando avanzo con aire despreocupado para matarme.

2. Primer encuentro

Primer encuentro

Mi kaasan me llevo al aeropuerto con las ventanillas del coche bajas. En Uzushio, la temperatura era de veinticuatro grados y el cielo de un azul perfecto y despejado. Me habÃ-a puesto mi chaqueta favorita, negra y naranja; la llevaba como gesto de despedida. Mi equipaje de mano era un anorak.

Me dirigÃ-a a Konoha, un pueblecito cuyo cielo casi siempre permanece encapotado. En esta insignificante localidad llueve mÃ¡s que en cualquier otro sitio del PaÃ-s del Fuego. Mi kaasan se escapÃ³ conmigo de aquel lugar y de sus tenebrosas y sempiternas sombras cuando yo apenas tenÃ-a unos meses. Me habÃ-a visto obligado a pasar allÃ- un mes cada verano hasta que por fin me impuse al cumplir los catorce aÃ±os; asÃ- que, en vez de eso, los tres Ãºltimos aÃ±os, Minato, mi tousan, habÃ-a pasado sus dos semanas de vacaciones conmigo.

Y ahora me exiliaba a Konoha, un acto que me aterraba, ya que detestaba el lugar.

Adoraba Uzushio. Me encantaba el sol, el calor abrazador, y la vitalidad de una ciudad que se extendÃ-a en todas las direcciones.

â€”Naruâ€“chan â€”me dijo kaachan por enÃ©sima vez antes de subir al aviÃ³nâ€”, no tienes por quÃ© hacerlo, dattebane.

Mi kaasan y yo no nos parecemos en nada, salvo por la sonrisa y el carÃ¡cter. Tuve un ataque de pÃ¡nico cuando contemple sus ojos grandes e ingenuos, tan iguales pero al mismo tiempo tan diferentes a los mÃ-os. Â¿CÃ³mo podÃ-a permitir que se las arreglara sola, ella que era tan cariÃ±osa, caprichosa y atolondrada? Ahora tenÃ-a a Itachiâ€“san, por supuesto, por lo que probablemente se pagarÃ-an las facturas, habrÃ-a comida en el frigorÃ-fico y gasolina en el depÃ³sito del coche, y podrÃ-a apelar a Ã©l cuando se encontrara perdida, pero aun asÃ-â€¦

â€”Es que _quiero_ ir, dattebayo â€”le mentÃ- con una gran sonrisa, esa que ponÃ-a cuando no querÃ-a que las personas se preocuparan por mÃ-. Siempre se me ha dado muy mal eso de mentir, pero habÃ-a dicho esa mentira con tanta frecuencia en los Ãºltimos meses que ahora casi sonaba convincente.

â€”Saluda a Minato de mi parte, dattebane â€”dijo con resignaciÃ³n.

â€”SÃ-, lo hare.

â€”Te verÃ© pronto â€”insistiÃ³â€”. Puedes regresar a casa cuando quieras. VolverÃ© tan pronto como me necesites.

Pero en sus ojos vi el sacrificio que le suponÃ-a esa promesa.

â€”No te preocupes por mÃ-, dattebayo â€”le pedÃ-â€”. Todo irÃ¡ estupendamente. Te quiero, kaachan.

Me abrazÃ³ con fuerza durante un minuto; luego, subÃ- al aviÃ³n y ella se marcho.

Para llegar a Konoha tenÃ-a por delante un vuelo de cuatro horas de Uzushio a Yami, y desde allÃ- a Etsu una hora mÃ¡s en avioneta y otra mÃ¡s en coche. No me desagrada volar, ni tampoco me preocupaba pasar una hora en el coche con Minato.

Lo cierto es que Minato habÃ-a llevado bastante bien todo aquello. ParecÃ-a realmente complacido de que por primera vez fuera a vivir con Ã©l de forma mÃ¡s o menos permanente. Ya me habÃ-a matriculado en el instituto y me iba a ayudar a comprarme un coche.

SabÃ-a que mi decisiÃ³n lo hacÃ-a sentirse un poco confuso, ya que, al igual que mi kaasan, yo nunca habÃ-a ocultado mi aversiÃ³n hacia Konoha.

Estaba lloviendo cuando el aviÃ³n aterrizo en Etsu. No lo considere un presagio, simplemente era inevitable. Ya me habÃ-a despedido del sol.

Minato me esperaba en el coche patrulla, lo cual no me extraÃ±o. Para las buenas gentes de Konoha. Minato es el jefe de policÃ-a Namikaze. La principal razÃ³n de querer comprarme un coche, a pesar de lo escaso de mis ahorros, era que me negaba a que me llevara por todo el pueblo en un coche con luces rojas y azules en el techo. No hay nada que ralentice mÃ¡s la velocidad del trÃ¡fico que un poli.

Minato me abrazÃ³ cuando bajaba a trompicones la escalerilla del aviÃ³n.

â€”Me alegro de verte, Naruâ€“chan â€”dijo con una sonrisa al mismo tiempo que me sostenÃ-a firmementeâ€”. Apenas has cambiado. Â¿CÃ³mo estÃ¡ Kushina?

â€”Kaachan estÃ¡ bien. Yo tambiÃ©n me alegro de verte, touchan, dattebayo â€”no lo podÃ-a llamar Minato a la cara.

TraÃ-a pocas maletas. La mayorÃ-a de mi ropa de Uzushio era demasiado ligera para llevarla en Konoha. Mi kaasan y yo habÃ-amos hecho lo imposible para complementar mi vestuario de invierno, pero, a pesar de todo, era escaso. Todas cupieron fÃ¡cilmente en el maletero del coche patrulla.

â€”He localizado un coche perfecto para ti, y muy barato â€”anunciÃ³ una vez que nos abrochamos los cinturones de seguridad.

â€” Â¿QuÃ© tipo de coche?

DesconfiÃ© de la manera en que habÃ-a dicho Â«un coche perfecto _para ti_Â» en lugar de simplemente Â«un coche perfectoÂ».

â€”Bueno, es una camioneta, un Chevy para ser exactos.

â€” Â¿DÃ³nde la encontraste?

â€” Â¿Te acuerdas de Sabaku no Karura, la que vivÃ-a en Suna?

Suna es una pequeÃ±a reserva situada en la costa.

â€”Lie.

â€”SolÃ-a venir de pesca con nosotros durante el verano â€”me explico.

Por eso no me acordaba de ella. Se me da bien olvidar las cosas dolorosas e innecesarias.

â€”Ahora estÃ¡ en una silla de ruedas â€”continuo Minato cuando no respondÃ-â€”. Por lo que no puede conducir y me propuso venderme su camiÃ³n por muy poco dinero.

â€” Â¿De quÃ© aÃ±o es, dattebayo?

Por la forma en que le cambiÃ³ la cara, supe que era la pregunta que deseaba no oÃ-r.

â€”Bueno, Karura ha realizado muchos arreglos en el motor. En realidad, tampoco tiene tantos aÃ±os.

Espera que no me tuviera en tan poca estima como para creer que iba a dejar pasar el tema asÃ- como asÃ-.

â€” Â¿CuÃ¡ndo lo compro?

â€”En 1984â€¦ Creo.

â€” Â¿Y era nuevo entonces?

â€”En realidad, no. Creo que era nuevo a principios de los sesenta, o a lo mejor a finales de los cincuenta â€”confesÃ³ con timidez.

â€” Â¡Touchan, onegai! Â¡No sÃ© nada de coches, dattebayo! No podrÃ-a arreglarlo si se estropeara y no me puedo permitir pagar un taller.

â€”Nada de eso, Naruâ€“chan, el trasto funciona a las mil maravillas. Hoy en dÃ-a no los fabrican tan buenos.

El trasto, repetÃ- en mÃ- fuero interno. Al menos tenÃ-a posibilidades como apodo.

â€” Â¿Y quÃ© entiendes por barato?

â€”Bueno, koishi, ya te lo he comprado como regalo de bienvenida.

Minato me miro de reojo con rostro expectante.

Vaya. Gratis.

â€”No tenÃ-as que hacerlo, touchan. Iba a comprarme un coche, dattebayo.

â€”No me importa. Quiero que te encuentres a gusto aquÃ-.

â€”Es estupendo, touchan. Arigatou. Te lo agradezco.

Resultaba innecesario aÃ±adir que era imposible estar a gusto en Konoha, pero Ã©l no tenÃ-a por quÃ© sufrir conmigo.

â€”Bueno, do itashimashite. Okaeri â€”mascullÃ³, avergonzado por mis

palabras de agradecimiento.

Conversamos animadamente durante todo el viaje, pero eso no evito que me diera cuenta que el clima estaba hÃºmedo, y mirara por la ventanilla.

El paisaje era hermoso, por supuesto, no podÃ-a negarlo. Todo era de color verde: los arboles, los troncos cubiertos de musgo, el dosel de ramas que colgaba de los mismos, el suelo cubierto de helechos. Incluso el aire que se filtraba entre las hojas tenÃ-a un matiz de verdor.

Era demasiado verde, un planeta alienÃ-gena.

Finalmente llegamos al hogar de Minato. VivÃ-a en una casa pequeÃ±a de dos dormitorios que compro con mi kaasan durante los primeros dÃ-as de su matrimonio. Ã‰sos fueron los Ãºnicos dÃ-as de su matrimonio, los primeros. AllÃ-, aparcado en la calle delante de una casa que nunca cambiaba, estaba mi nueva camioneta, bueno, nueva para mÃ-. El vehÃ-culo era de un naranja desvaÃ-do, con grandes guardabarros y redondo y una cabina de aspecto bulboso. Para mi enorme sorpresa, me encanto. No sabÃ-a si funcionarÃ-a, pero podÃ-a imaginarme al volante. AdemÃ¡s, era uno de esos modelos de hierro sÃ³lido que jamÃ¡s sufren daÃ±os, la clase de coches que ves en un accidente de trÃ¡fico con la pintura intacta y rodeado de los trozos del coche extranjero que acaba de destrozar.

â€” Â¡Es fabuloso, touchan! Â¡Me encanta! Â¡Arigatou, dattebayo!

â€”Me alegra que te guste â€”dijo Minato con una sonrisa.

Subir todas mis cosas hasta el primer piso requiriÃ³ un solo viaje escaleras arriba. TenÃ-a el dormitorio de la cara oeste, el que daba al patio delantero. ConocÃ-a bien la habitaciÃ³n; habÃ-a sido la mÃ-a desde que nacÃ-. El suelo de madera, las paredes pintadas de naranja claro, el techo de dos aguas, las cortinas de encaje ya amarillentas flangueando las ventanasâ€¦Todo aquello formaba parte de mi infancia. Los Ãºnicos cambios que habÃ-a introducido Minato se limitaron a sustituir la cuna por una cama y aÃ±adir un escritorio cuando crecÃ-. Encima de Ã©ste habÃ-a ahora un ordenador de segunda mano con el cable del mÃ³dem grapado al suelo hasta la toma de telÃ©fono mÃ¡s prÃ³xima. Mi kaasan lo habÃ-a estipulado de ese modo para que estuviÃ©ramos en contacto con facilidad. La mecedora que tenÃ-a desde niÃ±o aÃºn seguÃ-a en el rincÃ³n.

SÃ³lo habÃ-a un pequeÃ±o cuarto de baÃ±o en lo alto de las escaleras que deberÃ-a compartir con Minato. Intente no darle muchas vueltas al asunto.

Una de las cosas buenas que tiene Minato es que no se queda revoloteando a tu alrededor. Me dejÃ³ solo para que deshiciera mis maletas y me instalara, una hazaÃ±a que hubiera sido del todo imposible para mi kaasan. Resultaba estupendo estar solo, no tener que sonreÃ-r ni poner buena cara: fue un respiro que me permitiÃ³ contemplar a travÃ©s del cristal la cortina de lluvia con desaliento y derramar algunas lÃ¡grimas. No estaba de humor para un gran llanto. Eso podÃ-a esperar hasta que me acostara y me pusiera a reflexionar sobre lo que me aguardaba al dÃ-a siguiente.

El aterrador cÃ³mputo de estudiantes del instituto de Konoha solo contaba con trescientos cincuenta y siete estudiantes, ahora trescientos cincuenta y ocho. Solamente en mi clase de tercer aÃ±o en Uzushio habÃ-a mÃ¡s de setecientos alumnos. Todos los jÃ³venes de por aquÃ- se habÃ-an criado juntos y sus abuelos habÃ-an aprendido a andar juntos. Yo serÃ-a el chico nuevo de la gran ciudad, una curiosidad, un bicho raro.

Sin mencionar mi condiciÃ³n, la cual aborrecÃ-a con todas mis fuerzas, era un doncel, un hombre con la capacidad de engendrar, eso no era realmente tan trÃ¡gico, pero las burlas si lo eran, mi niÃ±ez habÃ-a sido un infierno, la adolescencia no fue mejor. Pero algo me decÃ-a que no pasarÃ-a lo mismo en Konoha, despuÃ©s de todo mi tousan era el oyabin de la policÃ-a, conocido y respetado por todos, ademÃ¡s la gente de los pueblos como este tiende a ser mÃ¡s amable.

Mi piel era color canelaâ€”y muy linda, segÃºn mi kaasanâ€”, mis ojos eran azules como los zafirosâ€”del mismo tono que Minatoâ€”mi cabello era rubioâ€”como el sol segÃºn Itachiâ€“sanâ€”y por ultimo tenÃ-a tres marquitas en cada mejilla que me hacÃ-an parecer un kitsune. Siempre he sido delgado y delicadoâ€”como todos los donceles, aunque no me gustaba admitirlo muchoâ€”y como si aquello no bastaba, me faltaba la coordinaciÃ³n suficiente para practicar deportes sin hacer el ridÃ-culo o daÃ±ar a alguien, a mi mismo o a cualquiera que estuviera demasiado cerca.

DespuÃ©s de acomodar mi ropa, me dirigÃ- al baÃ±o para asearme tras un dÃ-a de viaje. Mientras me secaba el pelo tuve que admitir que me engaÃ±aba a mÃ- mismo. No encajarÃ-a en Konoha, y no solo por mis carencias fÃ-sicas. Si no me habÃ-a hecho un huequecito en una escuela de tres mil alumnos, Â¿QuÃ© posibilidades iba a tener aquÃ-?

No sintonizaba bien con la gente de mi edad. Bueno, lo cierto es que no sintonizaba bien con la gente. Punto. Ni siquiera mi kaasan, la persona con quien mantenÃ-a mayor proximidad, estaba en armonÃ-a conmigo; no Ã-bamos por el mismo carril. A veces me preguntaba si veÃ-a las cosas igual que el resto del mundo. Tal vez la cabeza no me funcionaba como es debido.

Pero la causa no importaba, sÃ³lo contaba el efecto.

Contemple mi rostro en el espejo, y recordÃ© porque me habÃ-a mudado a Konoha, ahora no era momento de darse por vencido y deprimirme por cosas que aun no habÃ-an pasado, maÃ±ana irÃ-a al instituto y darÃ-a mi mejor esfuerzo para caerle bien a cuanta persona se me cruzara, sonreÃ- con verdaderas ganas y me acostÃ© a dormir. MaÃ±ana seria el comienzo de un nuevo dÃ-a.

A la maÃ±ana siguiente, lo Ãºnico que veÃ-a a travÃ©s de la ventana era una densa niebla y sentÃ- que la claustrofobia se apoderaba de mÃ-. AquÃ- nunca se podÃ-a ver el cielo, parecÃ-a una jaula.

El desayuno con Minato se desarrollÃ³ de forma animada. Me deseo suerte en la escuela y le di las gracias, aun sabiendo que sus esperanzas eran vanas. La buena suerte solÃ-a esquivarme. Minato se marcho primero, directo a la comisaria, que era su esposa y su familia.

Termine de desayunar y me puse el anorak, no querÃ-a llegar demasiado

pronto al instituto, pero no podÃ-a permanecer en la casa mÃ¡s tiempo. Afuera aÃºn chispeaba, pero no lo bastante para que me calara. Sin embargo, me apresure a subir a la camioneta. El coche arrancÃ³ a la primera, aunque en medio de un gran estruendo, y luego hizo mucho ruido mientras avanzaba al ralentÃ-.

Fue fÃ¡cil localizar el instituto pese a no haber estado antes. No resultaba obvio que fuera una escuela, solo me detuve gracias al cartel que indicaba que se trataba del instituto de Konoha.

Aparque frente al primer edificio, encima de cuya entrada habÃ-a un cartelito que rezaba Â«Oficina principalÂ». De mala gana baje de la cabina calentita del monovolumen y recorrÃ- un sendero de piedra flanqueado por setos oscuros. Respire hondo antes de abrir la puerta.

En el interior habÃ-a mÃ¡s luz y se estaba mÃ¡s caliente de lo que esperaba. La oficina era pequeÃ±a. Un mostrador alargado dividÃ-a la habitaciÃ³n en dos, con cestas metÃ¡licas llenas de papeles sobre la encimera y anuncios de colores chichones pegados en el frontal. DetrÃ¡s del mostrador habÃ-a tres escritorios. Una castaÃ±a delgada se sentaba en uno de ellos.

La mujer alzo la vista.

â€” Â¿Te puedo ayudar en algo?

â€”Soy Namikaze Naruto, dattebayo â€”Le informe con mi mejor sonrisa, habÃ-a llegado la hora de poner todo de mÃ-, para que todo el mundo creyera que me gustaba Konoha. Pude ver en su mirada un atisbo de reconocimiento. Me esperaban. Sin duda, habÃ-a sido el centro de las habladurÃ-as. El hijo doncel de la caprichosa ex mujer del taichou de policÃ-a al fin regresaba a casa.

â€”Por supuesto. Precisamente aquÃ- tengo el horario de tus clases y un plano de la escuela.

Me dijo con una sonrisa entregÃ¡ndome lo antes mencionado, ademÃ¡s de Ã©l comprobante de asistencia para que lo firmara cada sensei y se lo devolviera al finalizar las clases.

Los demÃ¡s estudiantes comenzaban a llegar cuando regrese a la camioneta. Los seguÃ-, uniÃ©ndome a la cola de coches que conducÃ-an al otro lado de la escuela. ComprobÃ© que todos los vehÃ-culos tenÃ-an aun mÃ¡s aÃ±os que el mÃ-o, ninguno era ostentoso. El mejor coche de los de allÃ- habÃ-a era un flamante Volvo, y destacaba.

Aparque en una plaza libre para que el estruendo que provocaba mi vehÃ-culo no atrajera la atenciÃ³n de los demÃ¡s sobre mÃ-.

Puedo hacerlo, dattebayo. Me golpee las mejillas como siempre hacia para darme Ã¡nimos y que debÃ-a realizar una tarea muy complicada a mi criterio. _Nadie me va a morder_. Suspire y sali del coche para dirigirme a mi primera clase que era en el edificio "3". El aula que me toco era pequeÃ±a. Entregue el comprobante al sensei y Ã©l me enviÃ³ a un pupitre vacio al fondo de la clase. Todos me observaron como si fuera un bicho raro, lo que provoco que me sonrojara.

Cuando sonÃ³ el timbre, un varÃ³n se ladeo desde un pupitre al otro

lado del pasillo para hablar conmigo.

â€”TÃº eres Namikaze Narutoâ€“kun Â¿hontou?

â€”Puedes llamarme solo Naru â€”Le corregÃ- con una gran sonrisa.

â€” Â¿DÃ³nde tienes la siguiente clase? â€”PreguntÃ³ embobado.

Tuve que comprobarlo con el programa que tenÃ-a en la mochila.

â€”Ehâ€¦ Historia, en el edificio 6, dattebayo.

â€”Voy al edificio 4, podrÃ-a mostrarte el camino â€”Demasiado amable, sin dudaâ€”. Me llamo Idateâ€”AÃ±adiÃ³.

SonreÃ- alegremente.

â€”Arigatou, dattebayo.

Recogimos nuestras cosas y nos adentramos en la lluvia.

â€”Bueno, es muy distinto de Uzushio, Â¿ne?â€”Pregunto.

â€”Mucho.

â€”AllÃ- no llueve a menudo Â¿hontou?

â€”Tres o cuatro veces al aÃ±o, dattebayo.

â€”Vaya, no me lo puedo ni imaginar.

â€”Siempre hay mucho sol, dattebayoâ€”Le explique alegremente.

Pasamos junto a la cafeterÃ-a de camino hacia los edificios de la zona sur, cerca del gimnasio. Idate me acompaÃ±o hasta la puerta, aunque la podrÃ-a identificar perfectamente.

â€”En fin, suerteâ€”dijo cuando rocÃ© el picaporteâ€”Tal vez coincidamos en alguna otra clase.

ParecÃ-a esperanzado. Le dedique una gran sonrisa y entre.

El resto de la maÃ±ana transcurriÃ³ de forma similar. DespuÃ©s de dos clases, empecÃ© a reconocer varias caras en cada asignatura. Una chica se sentÃ³ a mi lado en clase de TrigonometrÃ-a como de EspaÃ±ol, y me acompaÃ±o a la cafeterÃ-a para almorzar. No me acordaba de su nombre, por lo que me limite a sonreÃ-r mientras hablaba sin parar sobre los senseis y las clases.

Nos sentamos al final de una larga mesa con varios de sus nakama, a quienes me presento. Se me olvidaron los nombres en cuanto los pronuncio. Idate, me saludo desde el otro lado de la sala.

Y allÃ- estaba, sentado en el comedor, conversando alegremente con desconocidos llenos de curiosidad, cuando los vi por primera vez.

Se sentaban en un rincÃ³n de la cafeterÃ-a, en la otra punta de donde yo me encontraba. Eran cinco. No conversaban ni comÃ-an pese a que todos tenÃ-an delante una bandeja de comida.

Pero no fue eso lo que atrajo mi atenciÃ³n. No se parecÃ-an lo mÃ¡s mÃ-nimo a ningÃºn estudiante. De los tres varones, uno era alto y robusto, de pelo castaÃ±o desordenado. Otro igual de alto y delgado, de pelo largo y castaÃ±o. El Ãºltimo era como los dos anteriores, de pelo azabache con tonos azulados, nunca habÃ-a visto a un varÃ³n mÃ¡s atractivo que Ã©l. Las chicas eran muy diferentes una de la otra. La mÃ¡s alta era delgada, tenÃ-a el pelo largo, de un tono rubio opaco. La chica baja era igualmente delgada, su pelo era largo y brillante, muy hermoso, de un tono muy parecido al chico atractivo.

Todos se parecÃ-an mucho. Eran blancos como la cal, los estudiantes mas pÃ¡lidos de cuantos vivÃ-an en aquel pueblo sin sol. Todos tenÃ-an ojos muy oscuros, a pesar de la diferente gama de colores de los cabellos, y ojeras malvas, similares al morado de los hematomas. Era como si todos padecieran de insomnio o se estuvieran recuperando de una rotura de nariz, aunque sus narices, al igual que el resto de sus facciones, eran rectas, perfectas, simÃ©tricas.

Pero nada de eso era el motivo por el que no conseguÃ-a apartar la mirada.

ContinuÃ© mirÃ¡ndolos porque sus rostros, tan diferentes y tan similares al mismo tiempo, eran de una belleza inhumana y devastadora. Eran rostros como nunca esperas ver, excepto tal vez pintados por un artista antiguo, como el semblante de un tenshi. Resultaba difÃ-cil decidir quiÃ©n era mÃ¡s bello, tal vez la chica baja con el pelo largo y brillante o el varÃ³n atractivo.

Los cinco desviaban la mirada los unos de los otros, tambiÃ©n del resto de los estudiantes y de cualquier cosa hasta donde pude colegir. La chica mÃ¡s pequeÃ±a se levantÃ³ con la bandeja â€”el refresco sin abrir, la manzana sin morderâ€” y se alejÃ³ con un trote grÃ¡cil, veloz, propio de un corcel desbocado. Asombrado por sus pasos de Ã¡gil bailarina, la contemple vaciar su bandeja y deslizarse por la puerta trasera a una velocidad superior a lo que habrÃ-a considerado posible. MirÃ© rÃ¡pidamente a los otros, que permanecÃ-an sentados, inmÃ³viles.

â€” Â¿QuiÃ©nes son _Ã©sos_, dattebayo? â€”preguntÃ© a la chica de la clase de EspaÃ±ol, cuyo nombre se me habÃ-a olvidado.

Y de repente, mientras el alzaba los ojos para ver a quiÃ©nes me referÃ-a, aunque probablemente ya lo supiera por la entonaciÃ³n de mi voz, el varÃ³n atractivo de cabello azabache, la mirÃ³. Durante una fracciÃ³n de segundo se fijÃ³ en mi vecina, y despuÃ©s sus ojos oscuros se posaron sobre los mÃ-os.

Ã‰l desviÃ³ la mirada rÃ¡pidamente, aÃºn mÃ¡s deprisa que yo, ruborizado de vergÃ¼enza. Su rostro no denotaba interÃ©s alguno en esa mirada furtiva, era como si mi compaÃ±era hubiera pronunciado su nombre y Ã©l, pese a haber decidido no reaccionar previamente, hubiera levantado los ojos en una involuntaria respuesta.

Avergonzada, la chica que estaba a mi lado se riÃ³ tontamente y fijÃ³ la vista en la mesa, igual que yo.

â€”Son Sasukeâ€“kun y Choujiâ€“kun Uchiha, e Inoâ€“san y Nejiâ€“kun Hyuuga. La que se acaba de marchar se llama Uchiha Hinataâ€“san; todos viven con Uchihaâ€“sensei y su esposo â€”me respondiÃ³ con un hilo de voz.

Mire de soslayo al varÃ³n atractivo, que ahora contemplaba su bandeja mientras desmigajaba una rosquilla con sus largos y nÃ-veos dedos. MovÃ-a la boca muy deprisa, sin abrir apenas sus labios perfectos. Los otros tres continuaron con la mirada perdida, y, aun asÃ-, creÃ-que hablaba en voz baja con ellos. Mire a mi vecina por un momento, y me acorde que se llamaba Karin.

â€”Sonâ€¦ atractivos, dattebayo.

Me costÃ³ encontrar un tÃ©rmino mesurado.

â€” Â¡Ya te digo! â€”Karin asintiÃ³ mientras soltaba otra risita tontaâ€”Pero estÃ¡n juntos. Me refiero e Choujiâ€“kun e Inoâ€“san, y a Nejiâ€“kun y Hinataâ€“san, y viven juntos.

Su voz resonÃ³ con toda la conmociÃ³n y reprobaciÃ³n de un pueblo pequeÃ±o, pero, para ser sincero, debo confesar que aquello darÃ-a pie a grandes habladurÃ-as incluso en Uzushio.

â€” Â¿QuiÃ©nes son los Uchiha, dattebayo? â€”pregunteâ€”. No parecen parientesâ€¦

â€”Claro que no. Uchihaâ€“sensei es muy joven, tendrÃ¡ entre veinte y muchos y treinta y pocos. Todos son adoptados. Los Hyuuga son primos, y los Uchiha su familia de acogida.

â€”Parecen un poco mayores para estar con una familia de acogida.

â€”Ahora sÃ-, Nejiâ€“kun e Inoâ€“san tienen dieciocho aÃ±os, pero han vivido con Uchihaâ€“sama, desde los ocho. Es su tÃ-o o algo parecido.

â€”Es muy generoso por parte de los Uchiha cuidar de todos esos niÃ±os siendo tan jÃ³venes, dattebayo.

â€”Supongo que sÃ- â€”admitiÃ³ Karin muy a su pesar. Me dio la impresiÃ³n de que, por algÃºn motivo, el mÃ©dico y su esposo no le caÃ-an bien. Por las miradas que lanzaba en direcciÃ³n a sus hijos adoptivos, supuse que eran celos; luego, como si con eso disminuyera la bondad del matrimonio, agregÃ³â€”. Aunque tengo entendido que Uchihaâ€“sama no puede tener hijos.

Mientras mantenÃ-amos esta conversaciÃ³n, dirigÃ-a miradas furtivas una y otra vez hacia donde se sentaba aquella extraÃ±a familia. Continuaban mirando las paredes y no habÃ-an probado bocado.

â€” Â¿Siempre han vivido en Konoha? â€”pregunte, de ser asÃ-, seguro que los habrÃ-a visto en alguna de mis visitas durante las vacaciones de verano.

â€”Lie â€”dijo con una voz que daba a entender que tenÃ-a que ser obvio, incluso para un reciÃ©n llegado como yoâ€”. Se mudaron aquÃ-hace dos aÃ±os.

ExperimentÃ© una punzada de compasiÃ³n y alivio. CompasiÃ³n porque, a pesar de su belleza, eran extranjeros y resultaba evidente que no se los admitÃ-a. Alivio por no ser el Ãºnico reciÃ©n llegado y, desde luego, no el mÃ¡s interesante.

Uno de los Uchiha, el mÃ¡s atractivo, levantÃ³ la vista mientras yo los estudiaba y nuestras miradas se encontraron, en esta ocasiÃ³n con una manifiesta curiosidad. Cuando desviÃ© los ojos, me pareciÃ³ que en los suyos brillaba una expectaciÃ³n insatisfecha.

â€” Â¿QuiÃ©n es el varÃ³n de pelo azabache, dattebayo? â€”preguntÃ©.

Lo mirÃ© de refilÃ³n. SeguÃ-a observÃ¡ndome. Su rostro reflejaba una ligera contrariedad.

â€”Se llama Sasukeâ€“kun. Es guapÃ-simo, por supuesto, pero no pierdas el tiempo con Ã©l. No sale con nadie. QuizÃ¡ ninguna de las chicas o donceles del instituto le parece lo bastante interesante â€”dijo con desdÃ©n, en una muestra clara de despecho. Me preguntÃ© cuÃ¡ndo la habrÃ-a rechazado.

Me mordÃ- el labio para no soltar una carcajada, que estaba seguro no le gustarÃ-a nada a mi compaÃ±era. Entonces lo mire de nuevo. HabÃ-a vuelto el rostro, pero me pareciÃ³ ver estirada la piel de sus mejillas, como si tambiÃ©n estuviera sonriendo.

Los cuatro abandonaron la mesa al mismo tiempo, escasos minutos despuÃ©s. Todos se movÃ-an con mucha elegancia. Me desconcertÃ³ verlos. El que respondÃ-a al nombre de Sasuke no me miro de nuevo.

No permanecÃ- mucho en la mesa. No querÃ-a llegar tarde a mis clases el primer dÃ-a. Uno de mis nuevos nakamaâ€”que al principio creÃ- que era una chica por su hermoso cabello largo y su belleza â€”tuvo la consideraciÃ³n de recordarme que se llamaba Haku, tenia, como yo, clase de segundo de BiologÃ-a a la hora siguiente. Nos dirigimos juntos al aula hablando alegremente. Era una persona muy dulce.

Nada mÃ¡s entrar en la clase, Haku se despido de mÃ- y fue a sentarse a una mesa con dos sillas y un tablero de laboratorio con la parte superior de color negro. Ya compartÃ-a la mesa con otro estudiante. De hecho, todas las mesas estaban ocupadas, salvo una. ReconocÃ- a Uchiha Sasuke, que estaba sentado cerca del pasillo central junto a la Ãºnica silla vacante, por el poco comÃºn de su cabello.

Lo mire de forma furtiva mientras avanzaba por el pasillo para presentarme al sensei y que este me firmara el comprobante de asistencia. Entonces, justo cuando yo pasaba, se puso rÃ-gido en la silla. VolviÃ³ a mirarme fijamente y nuestras miradas se encontraron. La expresiÃ³n de su rostro era de lo mÃ¡s extraÃ±a, hostil, airada. Pasmado, apartÃ© la vista. TropecÃ© con un libro que habÃ-a en el suelo y tuve que aferrarme al borde de una mesa. La chica que se sentaba allÃ- soltÃ³ una risita. Me disculpe con ella, dÃ¡ndole mi mejor sonrisa, lo que provoco que se sonrojara, y que el resto de la clase me mirara embobados.

Me habÃ-a dado cuenta de que tenÃ-a los ojos negros, negros como carbÃ³n.

Asumaâ€“sensei me firmo el comprobante y me entregÃ³ un libro. Supe que Ã-bamos a caernos bien por la forma en la que me trato. Por supuesto, no le quedaba otro remedio que mandarme a la Ãºnica silla vacante en el centro del aula. Mantuve la mirada fija en la silla mientras iba a sentarme junto a Ã©l, ya que la hostilidad de su mirada aun me tenÃ-a aturdido. Pero no me dejarÃ-a intimidar por ese chico atractivo, yo era Namikaze Uzumaki Naruto y nadie me harÃ-a sentirme menos por una simple mirada hostil.

Deposite el libro sobre la mesa y me sentÃ©, pero lo vi cambiar de postura al mirarlo de reojo. Se inclino en la direcciÃ³n opuesta, sentÃ¡ndose al borde de la silla. Aparto el rostro como si algo apestara, olfatee mi camisa y lo Ãºnico que sentÃ- fue mi perfume de lavanda. Â¿Pero que le pasaba a ese teme desgraciado? Apenas me conocÃ-a y me miraba de forma hostil y le daba asco. Gire mi rostro enfadado, no le dirigirÃ-a la palabra en toda la clase, Â¿Quien se creÃ-a que era para tratarme de esa manera? Intente prestar atenciÃ³n al sensei.

Por desgracia, la clase verso sobre un tema que ya habÃ-a estudiado.

De vez en cuando echaba un vistazo al chico que tenia a mi lado. Este no relajo aquella postura envaradaâ€”sentado al borde de la silla, lo mÃ¡s lejos posible de mÃ-â€”durante toda la clase. La mano izquierda, crispada en un puÃ±o, descansaba sobre el muslo.

La lecciÃ³n parecÃ-a prolongarse mucho mÃ¡s que las otras. Â¿Se debÃ-a a que las clases estaban a punto de acabar o porque estaba esperando a que abriera el puÃ±o que cerraba con tanta fuerza? No lo abriÃ³. ContinÃºo sentado, tan inmÃ³vil que parecÃ-a no respirar.

Â¿QuÃ© le pasaba? Â¿Se comportaba de esa forma habitualmente? Cuestione mi opiniÃ³n sobre la actitud de Karin durante el almuerzo. QuizÃ¡ no era tan resentido como habÃ-a pensado.

No podÃ-a tener nada que ver conmigo. No me conocÃ-a de nada.

Me atrevÃ- a mirarlo a hurtadillas una vez mÃ¡s y lo lamente. Me estaba mirando otra vez con esos ojos negros suyos llenos de repugnancia. Mientras me apartaba de Ã©l, cruzÃ³ por mi mente una frase: Â«Si las miradas matasenâ€¦Â»

El timbre sonÃ³ en ese momento. Yo di un salto al oÃ-rlo y Uchiha Sasuke abandono su asiento. Se levanto con garbo de espaldas a miâ€”era mucho mÃ¡s alto de lo que pensaba â€”y cruzo la puerta del aula antes de que nadie se hubiera levantado de su silla.

Me quedÃ© petrificado en la silla, contemplando con la mirada perdida cÃ³mo se iba. Era realmente un teme. No habÃ-a derecho. EmpecÃ© a recoger los bÃ¡rtulos muy despacio mientras intentaba reprimir la ira que me embargaba, con miedo a que se me llenaran los ojos de lÃ¡grimas. SolÃ-a llorar cuando me enfadaba, una costumbre humillante.

â€”Eres Namikaze Narutoâ€“kun, Â¿ne? â€”me pregunto una voz masculina.

Al alzar la vista me encontrÃ© con un varÃ³n de rostro delgado y el pelo blanco. Me dirigiÃ³ una sonrisa amable. Obviamente, no parecÃ-a creer que yo oliera mal.

â€”Solo dime Naru â€”lo corregÃ-, con una alegre sonrisa.

â€”Me llamo Suigetsu.

â€”Hola, Suigetsu.

â€” Â¿Necesitas que te ayude a encontrar la siguiente clase?

â€”Voy al gimnasio, y creo que lo puedo encontrar, dattebayo.

â€”Es tambiÃ©n mi siguiente clase.

ParecÃ-a emocionado, aunque no era una gran coincidencia en una escuela tan pequeÃ±a.

Fuimos juntos. Hablamos alegremente todo el camino, aunque el que hablo mas fui yo, Suigetsu era muy amable. Resulto ser la persona mÃ¡s agradable que habÃ-a conocido aquel dÃ-a.

Pero cuando Ã-bamos a entrar al gimnasio me pregunto:

â€”Oye, Â¿le clavaste un lÃ¡piz a Uchiha Sasuke, o quÃ©? JamÃ¡s lo habÃ-a visto comportarse de ese modo.

Tierra, trÃ¡game, pensÃ©. Al menos no era el Ãºnico que lo habÃ-a notado y, al parecer, aquel _no era _el comportamiento habitual de Uchiha Sasuke. DecidÃ- hacerme el baka.

â€” Â¿Te refieres al varÃ³n que se sentaba a mi lado en BiologÃ-a, dattebayo? â€”pregunte sin malicia y una sonrisa inocente.

â€”Hai â€”respondiÃ³â€”. TenÃ-a cara de dolor o algo parecido.

â€”No lo sÃ© â€”le respondÃ-â€”. No he hablado con Ã©l, dattebayo.

â€”Es un tipo raro â€”Suigetsu se demoro a mi lado en lugar de dirigirse al vestuarioâ€”. Si hubiera tenido la suerte de sentarme a tu lado, yo si hubiera hablado contigo.

Le sonrÃ-e alegremente. Era amable y estaba claramente interesado, pero eso no basto para disminuir mi enfado.

Guyâ€“sensei, el profesor de EducaciÃ³n FÃ-sica, me consiguiÃ³ un uniforme, pero no me obligo a vestirlo para la clase de aquel dÃ-a.

Contemple los cuatro partidillos de voleibol que se jugaban de forma simultÃ¡nea. Me dieron nauseas al verlos y recordar los muchos golpes que habÃ-a dado, y recibido, cuando jugaba al voleibol.

Al fin sonÃ³ la campana que indicaba el final de las clases. Me dirigÃ- lentamente a la oficina para entregar el comprobante con las firmas. HabÃ-a dejado de llover, pero el viento era mÃ¡s frio y soplaba con fuerza. Me envolvÃ- con mis propios brazos para protegerme.

Estuve a punto de dar media vuelta e irme cuando entre en la calida oficina. Uchiha Sasuke se encontraba de pie, enfrente del escritorio. Al parecer, no me habÃ-a oÃ-do entrar. Me apoye contra la pared del fondo, a la espera de que la recepcionista pudiera atenderme.

Estaba discutiendo con ella con voz profunda y agradable. Intentaba cambiar la clase de BiologÃ-a de la sexta hora a otra hora, a cualquier otra.

No me podÃ-a creer que eso fuera por mi culpa. DebÃ-a de ser otra cosa, algo que habÃ-a sucedido antes de que yo entrara en el laboratorio de BiologÃ-a. La causa de su odio hacia mi debÃ-a ser otro lio totalmente diferente.

La puerta se abriÃ³ de nuevo y una sÃºbita corriente de viento helado me alboroto los cabellos sobre la cara. La reciÃ©n llegada se limito a andar hasta el escritorio, deposito una nota sobre el cesto de papeles y saliÃ³, pero Uchiha Sasuke se envaro y se giroâ€”su agraciado rostro parecÃ-a ridÃ-culoâ€”para traspasarme con sus penetrantes ojos llenos de odio. Durante un instante sentÃ- un estremecimiento de verdadero pÃ¡nico, hasta se me erizo el vello de los brazos. La mirada no duro mÃ¡s de un segundo, pero me helo la sangre en las venas mÃ¡s que el gÃ©lido viento. Se giro hacia la recepcionista y rÃ¡pidamente dijo con voz aterciopelada:

â€”Bueno, no importa. Ya veo que es imposible.

Giro sobre sÃ- mismo sin mirarme y desapareciÃ³ por la puerta. Me dirigÃ- lentamente hacia el escritorio y le entregue el comprobante de asistencia con todas las firmas.

â€” Â¿CÃ³mo te ha ido el primer dÃ-a, tengoku? â€”me pregunto de forma maternal.

â€”Bien â€”mentÃ- con voz dÃ©bil.

No pareciÃ³ muy convencida.

Vocabulario

**Konoha: Forks. **

**Suna: La Push. **

El paÃ-s del Fuego: Washington.

Uzushio: Phoenix.

**Yami (Oscuridad): Seattle **

**Etsu (Celestial): Port Angels **

Dattebayo: Muletilla de Naruâ€“chan.

Dattebane: Muletilla de Kushinaâ€“san.

Teme: Insulto de Naruâ€“chan a Sasuâ€“chan.

Kaasan: Madre.

Kaachan: MamÃ¡.

Tousan: Padre.

**Touchan: PapÃ¡. **

Oyabin: Jefe.

Koishi: CariÃ±o.

Tengoku: Cielo.

Tenshi: Ã•ngel.

Baka: Idiota.

Onegai: Por favor.

Arigatou: Gracias.

Do itashimashite: De nada.

Okaeri: Eres bienvenido.

Lie: No.

Hontou: Verdad.

Karura:** Es la madre de Gaaâ€“chan. ApareciÃ³ por primera vez en la primera pelea de Gaaâ€“chan y Naruâ€“chan, es muy parecida a Temari, y tiene ojos violetas oscuros, se dice que querÃ-a mucho a Gaaâ€“chan y odiaba a su esposo por haberle hecho lo que le hizo, ya saben eso de matarla para que Gaaâ€“chan se convierta en el arma definitiva de Sunagakure.**

Idate Morino:** Es el hermano menor de Ibiki Morino, Naruâ€“chan, Sasuâ€“chan y Sakura debÃ-an protegerlo para que ganara una carrera.**

End
file.